

EL SELLO INSTANTANEO YER

Cura en 5 minutos el DOLOR DE CABEZA

- El SELLO YER cura Jaquecas.
- El SELLO YER cura Dolores Reumáticos.
- El SELLO YER cura la Gripe.
- El SELLO YER cura Dolor de Oídos.

- El SELLO YER cura Cólicos.
- El SELLO YER cura Dolor de Muelas.
- El SELLO YER cura la Gota.
- El SELLO YER cura Dolores Nerviosos.

Caja con un solo sello, 40 céntimos.

Caja con 12 SELLOS, 4 pesetas

De venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías



No ganará V. jugando a ciegas

LAXEN BUSTO

Es un remedio de acción purgativa que se toma en las enfermedades de la digestión, especialmente en las de tipo crónico.

De venta: Melilla y prohibe importaciones del S. de África

Balneario de Tolox

(PROVINCIA DE MÁLAGA)
MANANTIAL AZOADO Y RADIOACTIVO
Médico-Director:
Dr. Don Segundo de Olea y Aguilera

Cura las enfermedades de las vías respiratorias. Especial para catarrros. No se admiten enfermos de tisis ni tuberculosis.

Temporadas oficiales: Desde el 1.º de Mayo al 30 de Junio y desde el 1.º de Septiembre al 31 de Octubre. Pídanse folletos del Balneario. Pedir el agua embotellada a su propietario Don Manuel del Río y del Río, en Tolox.

Se recomienda la Fonda del Campo, por su higiene y proximidad al Balneario. Luz eléctrica en todas las habitaciones. Escrupulosa desinfección con aparato Asenclap-Formol. Correo, Telégrafo, Carretera pública, Ferrocarril de Málaga a Cádiz.

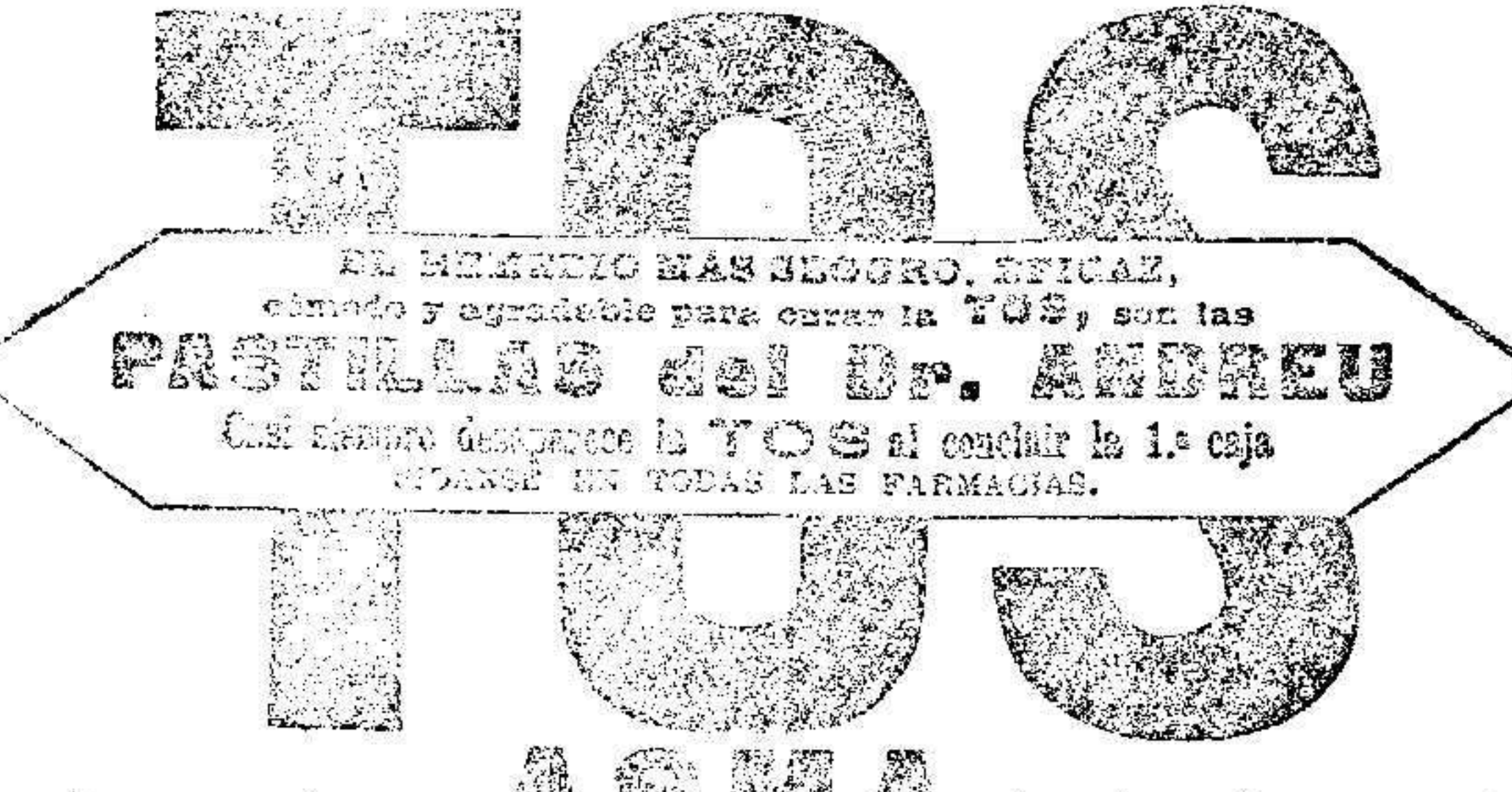
Cerezo Lecitina

(EXTRACTO COLoidal DE CEREALES Y LEGUMINOSAS)

Alimento vegetal de primer orden

Alimenta y se digiere mejor que la leche

De venta en todas las Farmacias y Droguerías



Los que tengan ASMA ó sofocación, usen las Sigaretillas antiasmáticas y los Papeles azoados del Dr. Andreu, que lo calman al acto y permiten descansar durante la noche.

LO MEJOR PARA LAS CANAS

Preparada en varias exposiciones mundiales con medalla de oro y plata. La mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente a los cabellos blancos su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa. Es inofensiva, eficaz y reconstruyente, puede usarse con la mano como el agua de la vida. Acción de acción. Se vende en todas las perfumerías y peluqueras de España y América.

COLONIALES

Ha llegado y se hospeda en el Hotel Reina Victoria, el representante de la casa RAFAEL GASCÓ de Valencia. Ofrece al público y a los señores Comerciantes de la plaza: Champagnes, Vinos, Salsas, Jaleones, etc. También una partida de billar eléctrico, propia para telefección, en buenas condiciones de provecho.

BILLARES

20 dispuertos, modelo "IDEAL" Es diferencia de todos los conocidos por su forma de juego y similitud a jugar las bolas en las bandas de cruce triangular americana, debido al montaje Patente de n.º 69.714, propiedad de esta casa.

HISPANO-FRANCESA

ANDRÉS JIMÉNEZ ANDINO MADRID Precios con todos los accesorios: 1.200 pesetas el juego, 200 por 100, 220 por 110, 240 por 120, 260 por 130. Embalajes 60-70-80-90 pesetas. Facilidades de pago sin aumento de precio.

VIDE MEGUM

EL LIBRO DE CONSTRUCCION MAS UTIL PUBLICADO HASTA EL DIA 878 PAGINAS 887 CUBIERTAS 7.000 PRECIOS PESOS PROCEDENCIAS APARATOS HERRAMIENTAS MAQUINAS RESISTENCIAS LEGISLACION APENDICES PERIODICOS PIDALO V. HOY MISMO AL AUTOR. CALLE DE ALBERTO AGUILERA, 52 MADRID. Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SECCIÓN ESPECIAL DE ANUNCIOS ECONÓMICOS

ALMONEDAS

Almoneda por próxima marcha.—Castiellojos, número 1, segundo derecha. 128-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

INGENIERIA

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

¿Queréis el premio mayor?

Se venden flor suelta, ramos, coronas, plantas de salón y macetas de cívicas.—En la huerta n.º 6, carretera del barrio del Príncipe. 73-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

Pues sí señor...

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

COLOCACIONES

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

ALQUILERES

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

HUÉSPEDES

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

COMPRAS Y VENTAS

Se vende un mostrador, estantería y efectos de establecimiento. Razón, Alorro, 9, barrio del Príncipe. 100-c

El hombre de las figuras de cera

Por XAVIER DE MONTEN
TOMO I.
vidió sus antiguos proyectos de retirarse, y no volvió a pensar en dejar su oficina. Juan Vaubaron había conseguido quince años, y hasta tal punto se aplicó que sobrepasó las esperanzas de su padre adoptivo. Nadie como él construyó las piezas de una cerradura de seguridad ni hacía una llave sólida y elegante. Tenía además inventiva, y había ideado, casi por pasatiempo, el modelo de un cierre de caja de caudales de combinación y secreto que dejó admirado a su padre putativo y maestro.

Se trababan cada día más de la buena acción realizada, cuando he aquí que una triple desgracia cayó de improviso sobre esta honrada familia. Una parálisis repentina en el brazo derecho del cerrajero le inutilizó para el trabajo. Al propio tiempo, el banquero a quien este matrimonio le había confiado sus escasas economías desapareció con el dinero de sus clientes. Anunciado por esta doble catástrofe, Simón traspasó su establecimiento por una cantidad inferior a lo que valía. Aún lo esperaba un último golpe. Su sucesor hizo malos negocios, no pudo pagarle y cerró el taller desapareciendo también. Los dos ancianos habían sido hasta entonces la Providencia del huérfano. El huérfano debía ser en adelante la suya. —Me han enjudo, me han mantenido.— decía Juan Vaubaron.—Yo no debo ni puedo ser ingrato; también les quiero y mi obligación es mantenerlos y cuidarlos. Así lo hizo. Con un desinterés y una abnegación sin límites, con una bondad que su corazón creía muy natural, se consagró enteramente a sus padres adoptivos, trabajando sin reposo y entregándoles íntegro su jornal. A pesar

de su trabajo abrumador, aun robaba un par de horas a su desahogo para ocuparse en su instrucción. Impulsado por un secreto impulso hacia la ciencia tan interesante de la mecánica, la llama genial que caldea la sangre en las venas de los inventores le comunicaba su febre, y murmuraba, como el poeta Chénier al ir al cadalso, apoyando su cabeza en la mano: —¡Aquí hay algo! Leía, estudiaba, dibujaba; en fin, a fuerza de voluntad, logró saber lo bastante para llegar a ser algo en la sociedad. Esta dichosa existencia, tan ejemplar y tan llena de abnegación y fe, sólo duró tres años. Al cabo de ese tiempo, Claudio Simón murió bendiciendo a su hijo adoptivo, y poco después le seguía su mujer. Juan heredó a sus bienhechores como lo hubiera hecho con sus padres. Nuevamente se hallaba solo en el mundo, y por segunda vez volvía a ser huérfano. Un gran cambio se operó en su existencia. En la sucesiva no tenía que ocuparse más que de sí, y ya sabemos con cuánto poco se contentaba. La cuestión del pan cotidiano, que hasta entonces había sido la capital pa-

ra él, por tener que subvenir a las necesidades de sus bienhechores, quedaba reducida a la más mínima expresión. Esto le permitió no trabajar menos, sino hacerlo en otra forma. Abandonó el trabajo puramente manual, que no podía darle más que el duro pan y trocó el taller del cerrajero por el de un mecánico. En una palabra, «el artesano se trocó en artista» si es que se nos permite la expresión, acaso impropia pero a todas luces fiel a nuestra idea. Desde el primer momento se lanzó casi exclusivamente y con gran entusiasmo por un camino erizado de obstáculos que obstinadamente se ofrecían a su paso, y de dificultades en ocasiones insuperables. Con el ardor y la fe propias de la juventud, hija su vista tan sólo en el fin brillante que perseguía, no paraba mientes en obstáculos y dificultades y proseguía su camino. No se limitaba a su ambición de llegar a ser un hábil mecánico; su aspiración era ser inventor, uno de esos oscuros genios que llegan a ser grandes hombres, cuya vida se desgasta en luchas bravas y a veces estériles contra la ignorancia y la rutina; uno de esos «David

Sehard» no comprendidos para quienes la corona del genio es una corona de espinas, que consumen su cuerpo e inteligencia sin conseguir que brille la idea que en su cerebro concibieron, ni explotarla con fruto, sirviendo las más de las veces para que un millar de imbeciles se enriquezcan y se rían a su costa, sin dignarse echar una mirada del festín preparado por el primero y disfrutado por ellos. Juan Vaubaron, alentado brillantes ilusiones, que son consuelo de los inventores y los poetas, soñaba con la gloria y la fortuna; pero, desgraciadamente, los que duermen soñando tanta belleza sueñan despertando en la noche sombra del desaliento y de la miseria. No muy lejos estaba el joven mecánico de estas ideas desalentadoras, de estos tristes augurios al emprender la carrera que con tanta fuerza le atraía. El mecánico en cuyo taller trabajaba era hombre ilustrado e inteligente, y desde los comienzos sintió por él una gran estimación y un singular afecto, haciendo justicia a sus relevantes méritos. Con frecuencia elogiaba los ensayos de Juan cuando hallaba éste algún medio ingenioso de simplificar cualquiera

pieza complicada, y le prodecía un hormoso porvenir. Algunas veces pensaba su maestro en ese porvenir. Aunque no carecía de fortuna, y Juan sólo contaba con su talento, su actividad y sus manos, le parecía que no sería un mal negocio elevar a su operario a la dignidad de asociado. Y no paraban aquí sus reflexiones. Juan rayaba en los veinte años; el maestro tenía una hija única que apenas contaba quince, y prometía ser muy bonita; y, discutiendo sobre esto, encontraba muy natural que pasados cuatro o cinco años pudiera celebrarse este matrimonio. Tal vez la felicidad de nuestro héroe habría sido que esto llegara a efectuarse; pero el Destino inflexible tenía decidido lo contrario. VII Entregado con verdadero entusiasmo al trabajo intelectual y físico, vivía Juan en un aislamiento casi completo, sin haber trabado siquiera amistad con ninguno de sus compañeros; no conocía ni